

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacery qué sangre nos ha redimido. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – I DOMINGO DE PASCUA)

Primera Lectura:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23

R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. R/.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. R/.
La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:
«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».
Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.
Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.
Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole: **JESÚS RESUCITADO, ESCÚCHANOS***

✓ Para que vivan llenos de la gracia del Espíritu Santo quienes reciben el bautismo, la confirmación y la Eucaristía en este tiempo de Pascua.

OREMOS.

✓ Para que haya justicia, paz y bienestar para todos, sobre todo para los más vulnerables. **OREMOS.**

✓ Para que Cristo Vivo encienda la esperanza de la liberación de todo mal a quienes sufren por la pobreza y las guerras. **OREMOS.**

✓ Para que la Pascua fortalezca nuestra fe en Jesucristo y la compartamos con nuestros familiares, amigos y vecinos. **OREMOS.**

✓ Por nosotros y nuestra Unidad Pastoral para que, celebrando la Pascua, experimentemos la renovación de nuestras vidas, trabajemos unidos por un mundo nuevo y seamos coherentes con nuestra Misión Parroquial.

OREMOS.

Animador: *Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración. Tú, Señor nuestro, que vives y reinas por los siglos de los siglos*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: **A ti, Padre misericordioso, volvemos nuestros ojos y nuestro corazón agradecido diciendo: Gracias por la resurrección de tu Hijo**

Todos: **Gracias por la resurrección de tu Hijo**

A: Tú, el Dios, omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo persigues con amor paternal.

Todos: **Gracias por la resurrección de tu Hijo.**

A: Tú enviaste tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y con su resurrección devolvernos la vida y la alegría.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones, para hacernos herederos e hijos tuyos.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: Tú nos renuevas con los sacramentos de salvación, para liberarnos de las cadenas del pecado, y transformamos de día en día, en una imagen, cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia, y te alabamos con nuestra boca, corazón y vida.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: A ti la gloria, por Cristo Resucitado en el Espíritu Santo, ahora y siempre.

Todos: AMÉN

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. "EL SEPULCRO VACÍO"

A la salida del sol,
la mañana del Domingo,
Jesús nos da la sorpresa:
Su sepulcro está "VACÍO".

Un ángel, a las mujeres,
les regala los oídos:
"No busquéis entre los muertos
al Señor, porque está "VIVO".

En el surco de la cruz
se enterró el "GRANO DE TRIGO"
y, ahora, crece lozano,
en espiga florecido.

Consigue sobre la muerte
el triunfo definitivo.

Le da la razón el Padre:
Su vida tiene "SENTIDO".

En Jesús Resucitado
encontramos el estilo
de vivir con esperanza,
siendo siempre sus "TESTIGOS".

Comulgamos con Jesús,
al recibir el "BAUTISMO":
Morimos al "hombre viejo"
y del "nuevo" nos vestimos.

Eres, Jesús "AGUA VIVA"
y "LUZ PASCUAL EN EL CIRIO".
Amigo Resucitado,
queremos vivir contigo

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.
Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual
recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro
Señor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: PASCUA DE RESURRECCIÓN

- **Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43**
- **Colosenses 3, 1-4**
- **Juan 20, 1-9**

Nuestras primeras palabras de hoy deben ser: “¡Feliz Pascua!” No nos cansaremos de repetirlo: ¡Feliz Pascua!

Es el gran mensaje que tenemos los cristianos para estos días: Cristo ha resucitado, su presencia sanadora y salvadora está en medio de nosotros, y Él es el que nos guía hacia verdadera salvación.

¿No sería esta la sensación que vivirían también las mujeres y los discípulos de Jesús al llegar al sepulcro y encontrarlo vacío?

La sensación de María Magdalena sería desaladora: “se han llevado del sepulcro al Señor”. Lo han matado y ahora ni siquiera nos dejan tener su cuerpo sin vida. Tendrá que ser el propio Jesús el que la llame en su propia angustia “¡María!” y ella lo reconozca resucitado. Como los dos discípulos que corren al sepulcro y lo encuentran vacío y “al ver aquello creyó, porque hasta entonces no habían entendido lo que dice la Escritura: que tenía que resucitar de la muerte”.

Por eso estamos los cristianos aquí, celebrando la gran Eucaristía, la gran “Acción de Gracias” a Dios en este día de Pascua. Porque lo entendemos todo: su cuerpo y su sangre partido y compartido es el gran regalo de Dios a la humanidad para la VIDA.

El sepulcro vacío, como a Pedro y a Juan, es un signo de que Dios es el Dios de la vida. La muerte, el sepulcro no es el lugar de Dios, y menos el que él creó como su criatura preferida: “y vio Dios que lo que había hecho era muy bueno”, se lee en la Vigilia Pascual. Dios nos ha regalado su vida para que la tengamos en abundancia. La vida de abre paso: “algo nuevo está brotando”. Alguien dijo que en un campo arrasado por la batalla, tozudamente, la naturaleza hará surgir una flor. Este es el regalo para hoy, para este tiempo. A pesar de las guerras, las muertes, las violencias, los sufrimientos..., aparecen las flores y la vida. Tozudamente la vida se abre paso. Como nuestra Misión en la Unidad Pastoral, como nuestra fiesta del día 23.

Por eso no podemos desesperar, la vida de Dios, la vida para el ser humano, sigue presente. No nos cansemos de recordarlo, somos hijos de la vida, pero una vida como fruto de la donación, del partirse y compartirse. La vida tiene sentido cuando se da, porque así se multiplica. De la luz del Cirio, de una vela, podemos dejar que muchos cojan de esa luz, porque nunca mengua, siempre permanece la misma, aunque, al encenderse más velas, la claridad es cada vez mayor.

Esta es la fuerza de la resurrección, nosotros somos esas velas prendidas de la resurrección de Cristo, no lo guardemos, prendamos en el corazón de los hermanos para que su resplandor sea cada vez mayor.

Y recordemos siempre que Dios es siempre el Dios de la vida, nunca de la muerte, que el sepulcro no es su casa, sino el mundo, la vida compartida. Feliz Pascua.